

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 444

Madrid, 26 de Julio de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

IN MEMORIAM

GUILLERMO B. DOUGLAS

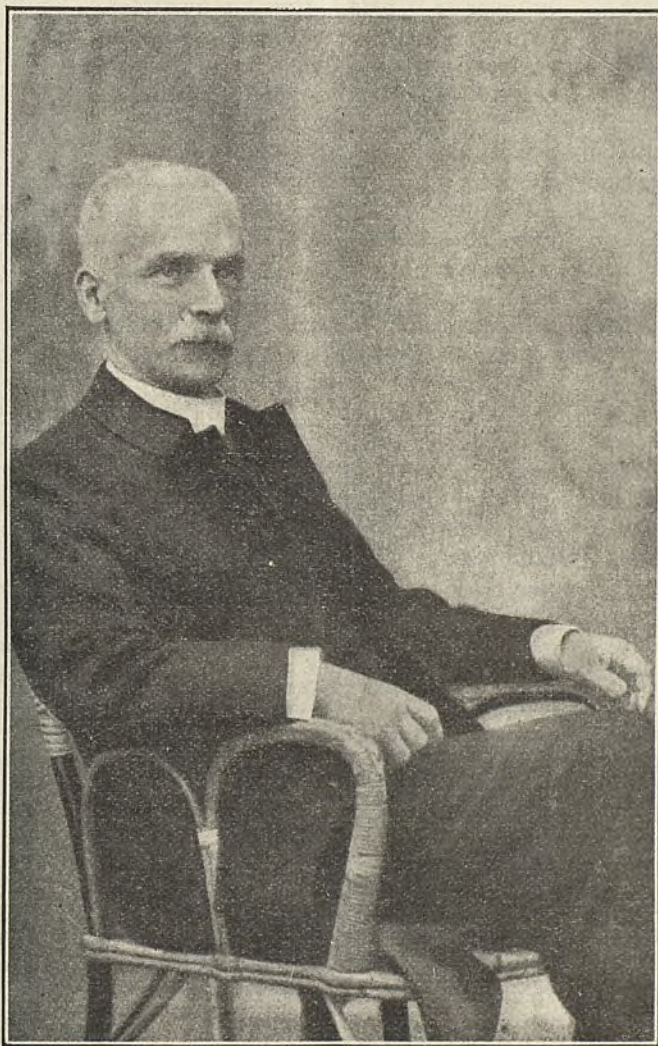
ESPAÑA pierde, con la desaparición de este fiel obrero de la viña del Señor, una de las figuras más destacadas en la obra misionera, dedicada a difundir el conocimiento del Evangelio por toda la superficie de nuestra patria. A este fin consagró la mayor parte de su vida, sintiéndose llamado por Dios y habiendo sido dotado de dones especiales para preparar a un ejército de misioneros que, esparcidos por los cuatro vientos del suelo patrio, han encendido innumerables luces que esparcen los fulgores del Evangelio en medio de las densas tinieblas reinantes por doquiera.

En casos como éste, comprendemos la verdad de que los muertos hablan, porque, como dice el Apóstol, «sus obras con ellos siguen», demostrándonos con esto que el hombre tiene dos inmortalidades: la que lleva consigo a la presencia del Altísimo, y la que deja tras sí, siendo esos puntos luminosos, distribuidos por todo el ámbito del territorio español, los que harán recordar por todas las edades la importante intervención que en esos respectivos círculos ha tenido el que ahora recordamos con pena y gratitud.

Pocos datos poseemos acerca de su juventud. Unicamente podemos decir que nació en Escocia, y que tan pronto como terminó su preparación teológica pasó a desempeñar un cargo importante en la Misión de las minas de Riotinto, de donde se trasladó, en 1894, al Puerto de Santa María para ayudar al reverendo Dr. Moore, cuya salud estaba tan quebrantada que al año siguiente falleció, sucediéndole él en el cargo de Director del Instituto Teológico Evangélico, doctorándose pocos años después durante uno de sus viajes veraniegos a su país.

Desde su venida a España, le acompañó en su difícil ministerio su hermana,

una santa, una abnegada heroína del Evangelio, que siempre hizo sentir su dulce influencia en su hermano, hasta que éste contrajo matrimonio, circunstancia que, como ocurre de ordinario, le privó de aquel grato consuelo y eficaz alivio.



GUILLERMO DOUGLAS

† el 26 del pasado Junio, en Escocia.

Sus trabajos, como Director del Instituto, se desarrollaron sin grandes obstáculos hasta 1914, en que la guerra europea hizo sentir su maléfica influencia sobre la situación económica de este centro de enseñanza, teniendo el Sr. Douglas que multiplicarse para buscar recursos con

que sostenerlo, y sacrificando sus propios intereses para ir mal viviendo y evitar la casi inevitable clausura.

Todos los esfuerzos del Dr. Douglas para llevar el Instituto al estado de prosperidad que había tenido antes, fracasaron y hubo que pensar llevarlo

a Madrid para ver si con la ayuda de otros Comités se podría sostener, y en 1919 se realizó dicho traslado. Pero tardaron varios años en ponerse de acuerdo los diferentes Comités, y aunque en la actualidad ya está transformado en Seminario Unido, él no ha podido ver su funcionamiento, pues sintiéndose muy enfermo, y después de reiteradas peticiones de relevo, al fin pudo, a mediados del año próximo pasado, retirarse a su país, desde donde pasó a su descanso eterno en los últimos días del pasado Junio. Seguramente, estas preocupaciones, ese afán, ese interés por su querido Instituto, juntamente con ciertas dificultades domésticas, aceleraron el final del bueno y sabio D. Guillermo Douglas.

De sus profundos conocimientos en los idiomas clásicos puede dar idea el hecho de que el sabio helenista Sr. Unamuno, ex rector de la Universidad de Salamanca, le consultaba de vez en cuando para que le resolviese ciertas dificultades, y entre sus discípulos de Griego figuraba el duque de Canalejas. Y en cuanto al Hebreo, podía verter corrientemente a dicho idioma cualquier capítulo, que al azar abriera, de la Biblia española.

En las dificultades teológicas o escriturales, todos acudían a él para su resolución, y en el púlpito sus sermones sobresalían siempre por su excelente preparación y sólido contenido, no permitiendo nunca que dejara de destacarse el esqueleto de sus homilias.

Fué uno de los Superintendentes más liberales y demócratas que han pasado

por España. Quería que todos los que estábamos bajo su vigilancia le considerásemos como un compañero y hermano, y nunca como un superior. No insistía en que predominara su criterio, y era partidario de dar la autonomía más completa en cuanto a la adopción de métodos y normas para la evangelización en España, reconociendo que muchas veces no convienen los procedimientos extranjeros. Agradecía que, si veíamos en él alguna inconveniencia, no nos retrajésemos en manifestársela claramente y sin rodeos, y empleando la mayor franqueza. Le repugnaban las lisonjas y adulaciones, siendo muy hábil en distinguirlas de la verdadera sinceridad.

Ha muerto D. Guillermo, pero puede irse tranquilo, porque hay una pléyade de discípulos suyos que le bendicen llenos de gratitud por inculcarles aquellos conocimientos necesarios para realizar mejor el mandato del Maestro que les dice: «Id y predicad el Evangelio a toda criatura». De esta pléyade podría citar algunos de los nombres que recuerdo: los Sres. Lindegaard, en Madrid; Moreno, en El Escorial; Ramírez y Marrugal, en el Alto Aragón; Lusa, en Zaragoza; Iria, en Santander; Hombre Ponzoa y Atilano Coco, en Alicante; Crespo, en Cartagena; Timoner, en Los Rubios; Vegas, en Córdoba; Araujo, en Jerez; Lobo, en Puerto de Santa María; Pimentel, en Málaga; Mezo, en Sevilla; Parrilla, en La Carolina; Ramírez (Enrique), en Riotinto; Felices, en Buenos Aires; Cecilio Fernández, Borobia, Vargas y otros muchos que han salido de aquellas aulas y que no sólo están en la Obra del Señor, sino en otros campos de trabajo, como la Industria, el Comercio, la Cátedra, la Oficina, etc.

Ha muerto D. Guillermo, pero ha tenido a su lado el mismo ángel de candor y de caridad que le acompañó en los comienzos de su carrera, y que se llama D.^a Alicia Douglas.

ENRIQUE TOMÁS.

Cuando hace poco más de un año despedíamos a D. Guillermo en la Estación del Norte y oíamos de sus labios que aquella sería la última vez que nos habríamos de ver, pensábamos, sin poderlo remediar, que era víctima de una obsesión pesimista. Su color sano, su talle erguido, sus fuertes brazos, que nos aprisionaban con fuerza, hasta hacernos daño, en la efusión de la despedida, nos hacían confiar, a pesar de las nobles canas que coronaban su frente, en muchos años de vida y en la posibilidad de estrechar otra vez su mano. Mas él tenía razón. Desde que en Noviembre de 1925 sufrió su primer ataque de hemiplejía, comenzó a desfallecer su ánimo, siempre vigoroso, y a pensar en apartarse del trabajo. Sé que mi fin está próximo, decía, y quisiera marchar a mi país para pasar mis últimos días con los míos. Pidió con insistencia ser sustituido, y como no resultara cosa tan fácil de conseguir, marchó en

cuanto le fué posible hacerlo. Apenas llegado a su país natal, un nuevo ataque le postró para siempre. Habíase cumplido su presentimiento. Todavía en 31 de Julio, día en que cumplió los sesenta y nueve años, pudo, con gran esfuerzo, llegar hasta la iglesia más próxima y sentir una vez más el placer de unirse en espíritu con la congregación de los fieles: era el último aniversario que pudo celebrar de tal manera, ya que terminó sus días antes de los setenta que señala como límite el salmista.

D. Guillermo ha muerto, mas su espíritu se halla entre nosotros, que no en balde sembró por tantos años esa semilla cuyas flores constituyen la mejor corona para su memoria. Esas son flores inmarcesibles; esa es la diadema que corona la frente de los héroes que pelearon la buena batalla hasta que el Cordero coloca sobre ellas la corona de vida a que se hicieron acreedores por su fidelidad. Hombre sencillo, fué resistente con los fuertes y blando con los humildes, para los que siempre tuvo una palabra de esfuerzo; su mejor amigo era el hombre sincero. Su corazón, repleto de caridad cristiana, sufría con el dolor ajeno como con el propio. ¿No son estas buenas flores para tejer su corona? Si la que nuestra mano trata de colocar sobre su frente fuera de aquellas que suelen colocar los hombres sobre los restos mortales, aun de sus mismos enemigos, flores que perecen y que a menudo van mezcladas con las espinas de que en vida coronaron la frente del difunto, flores que sólo sirven para cubrir apariencias, pediríamos a nuestra mano que se detuviera; preferiríamos que se rompieran las falanges de sus dedos antes que la dejaran caer sobre su tumba; pero el que hasta en sus últimos días nos honró con la más sincera amistad, merece que coloquemos sobre su féretro la delicada y fragante flor de una verdadera simpatía.

En la persona del venerable anciano hemos perdido un verdadero amigo, uno de esos rarísimos amigos que tanto cuesta descubrir en la vida. El no era español, pero el amor a su patria no fué obstáculo para que su corazón quedara con nosotros; postrado en cama y privado ya de conocimiento, expresándose en español, hablaba sin cesar de la obra en nuestro país, demostrando con ello cuál era su principal preocupación. Para los espíritus que saben elevarse sobre el nivel de este mundo y poniendo su mirada en el cielo, remontarse a las alturas, no hay fronteras ni distancias, raza ni nacionalidad; por eso su corazón quedó en España cuando volvió a su país, pero a su país le siguió, en cambio, el corazón de algunos españoles, que pudieron descubrir en aquel hombre valores que a los ojos de otros permanecieron ocultos. ¿Mas qué importan los juicios de los hombres si el que pesa los corazones, tendiéndole los brazos, le dió la bienvenida diciendo de él, cual de Nathahel en otro tiempo: «He

aquí un varón en el cual no hay engaño»?

Nuestro amigo descansó de sus trabajos y sus obras le siguen. Quiera Dios suscitar para España muchos obreros animados del mismo espíritu que animó a aquel cuya partida sentimos, y que, como él, no busquen lo suyo, sino el Reino de Dios y su justicia, confiando en que todo lo demás se les dará por añadidura.

A. GONZÁLEZ DEL RÍO

Don Guillermo Douglas ha fallecido. No por esperada dejó de producirnos tristísima impresión la noticia de su muerte, ocurrida el 26 del pasado Junio. Como no tenemos los datos para escribir su biografía, las presentes líneas sólo pueden ser un humilde y sentido recuerdo dedicado a quien por espacio de treinta y dos años trabajó en nuestra patria como superintendente de las iglesias sostenidas por la Misión Presbiteriana Irlandesa y como director del Instituto Teológico establecido por muchos años en Puerto de Santa María y trasladado a Madrid en 1919.

Somos muchos los obreros evangélicos en España que hemos estudiado bajo la sabia y paternal dirección del llorado doctor Douglas, y su grata memoria ocupará siempre un lugar preferente en nuestra mente y en nuestro corazón. Su vastísima cultura ganaba nuestra admiración; su recto carácter, nuestro respeto, y su simpatía y bondad, nuestro cariño.

Hace ya algo más de un año que el doctor Douglas, sintiendo su salud muy quebrantada, solicitó del Comité su jubilación, y marchó a vivir a Escocia. Sin embargo, su interés por la Obra en España y por los que habíamos sido sus colaboradores, se puso bien de manifiesto en el hecho de que mantuvo su correspondencia con nosotros hasta el día en que materialmente le fué imposible hacerlo. Y próximo a la muerte y privado ya de conocimiento, hablaba en español a quienes le rodeaban, dando así, aunque inconscientemente, una prueba de que España había llegado a ser para él una segunda patria.

ELÍAS ARAUJO.

Hace treinta años que conocí a D. Guillermo Douglas, y durante ese dilatado tiempo he disfrutado de su amable amistad, admirando siempre en él una rigida y sincera piedad, cual inalterable puritano.

Amó sinceramente a España; en ella consumió su juventud, virilidad y vejez; su vida toda. Durante su no breve existencia tuvo una sola ansiedad: ganar nuestro amado país al conocimiento de Cristo y de su Evangelio. Son numerosos los obreros esparcidos por la Península y aun por América que a él deben su ilustración y cultura y la formación del carácter. Si de aquella mujer que ungió los pies de Jesús el Divino Maestro se dijo que su ofrenda era el fruto de su mucho amor, sobre la tumba del querido profesor y

amigo podía grabarse: «Hizo lo que pudo por el bien espiritual de España, porque la amó mucho.»

La vida de D. Guillermo Douglas fué una vida de provecho para todos los que fuimos sus discípulos, y, sobre todo, para la honra y gloria de Dios. Los que aprendieron de él la disciplina de la vida, lo que debe ser un verdadero cristiano y un consagrado predicador del Evangelio, nunca lo olvidaremos.

Él goza ya de la presencia de Dios; pero en el mundo, ciertamente, «sus obras le siguen».

MANUEL BOROBIA.

Vivamente impresionado por la noticia del fallecimiento del querido D. Guillermo, quisiera ofrendar sobre su tumba el amaranto de mi agradecimiento; han sido muchos los beneficios que por su mediación el Señor ha hecho a mi espíritu.

Varón fuerte y robusto, nadie hubiera podido creer que su muerte fuera tan prematura... Pero si vigorosa era su constitución física, no menos vigorosa fué su personalidad moral. Era imposible estar a su lado durante algún tiempo sin dejarse influir por cualidades de su carácter, que causaban el respeto y la admiración de los que le rodeaban. El amor al orden y al método constituían para él una verdadera pasión, un verdadero culto. Su lema parecía ser: «Un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio.»

Sus hábitos de estudio le permitieron atesorar un caudal tan rico de conocimientos sólidos, que le llevaron a ser una lumbrera en la esfera evangélica. Sus discípulos aprendieron a amar los libros, porque veían que eran la delicia de su maestro. El concepto que tenía de lo que el ministro evangélico debía ser y de lo que debía ser la predicación evangélica era tan elevado, que nadie podía sentirse complacido de sí mismo o de lo que hacía estando a su lado. Administrador fidelísimo de los intereses que le estaban encomendados, un céntimo que no le perteneciera tenía para él el mismo valor que un capital, siendo con su ejemplo una ilustración viva del pasaje «Si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?» Su puntualidad era matemática. Un hombre que ha dejado tras sí huellas tan indelebles de su paso, que son estímulo e inspiración para los que él mismo dirigiera, no ha vivido en vano. De él se puede decir en lenguaje de la Escritura: «Bienaventurados los que mueren en el Señor... sus obras con ellos siguen.»

E. LINDEGAARD.

~~~~~

Morir, para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta a las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles. — *Aparisi Guijarro.*

\*\*\*

El día de su muerte nacen los hombres verdaderamente grandes. — *Montalvo.*

## En la muerte del Rdo. Guillermo Douglas.

*Ya disfrutas la eterna bienandanza  
en los brazos del dulce Salvador;  
ya obtuviste la dicha que se alcanza  
como premio al invicto luchador.*

*Cual la nave que arriba, al fin, triunfante  
al puerto en do hallará tranquilidad,  
después de sostener lucha incesante  
con ruda tempestad,*

*Tú arribaste, dichoso,  
tras las continuas luchas del vivir,  
al puerto venturoso  
para eterno descanso recibir.*

*Porque tú fuiste bueno.  
Tú cruzaste este mundo  
dejando ver tu pecho, siempre lleno  
de amor grande, profundo.*

*Yo recuerdo mi vida de estudiante  
siendo tú Director del Instituto;  
yo veía en tu amor, a cada instante,  
del amor de mi padre el sustituto.*

*Y siempre, tu cariño  
nos mostrabas a todos por igual:  
eras hombre con corazón de niño;  
en ti era esto lo corriente, lo usual.*

*Nuestros ángeles tutelares fuisteis  
tu santa hermana Alicia y tú a la par,  
hasta el punto que, a veces, conseguisteis  
que olvidáramos la dicha del hogar.*

*Después... cual pobre esquife, combatido  
en el mar proceloso de la vida  
por fieras ondas, sentistete abatido  
y viste tu alma de dolor transida.*

*Mas ya vives en paz  
en el reino de Cristo, tu Señor.  
¡Ya por siempre contemplarás la faz  
de tu amante y amado Salvador!*

JOSÉ PIMENTEL VEGA

~~~~~  
P O R L A P A Z

SÓLO en la debilidad hay tentación. Hay tentación por flojedad de voluntad ante un mal pensamiento, palabra o mala acción. Cada cual nos vemos tentados en nuestro lado flaco. Al libertino le atraen ideas sensuales que nunca se presentan a la imaginación del hombre casto, y que en caso de iniciarse son inmediatamente reprimidas. Tal fenómeno moral puede compararse con el correspondiente hecho físico.

Los microbios inofensivos a sanos pulmones son para un pecho delicado enfermedad y muerte. Así como el enfermo del pecho debe constantemente preservarse del frío, así el lujurioso debe evitar y luchar contra la sensualidad.

Dice el Evangelio: «que cada uno soporte su cruz». La cruz de muchos de nuestros hermanos no nos sería pesada; pero sí la nuestra. ¡Y qué pesada! Física o moral, es cuestión de fuerza. Como el enemigo interno — todos le llevamos dentro — se juntan cual terribles adversarios las circunstancias favorables al pecado, procedentes de las cosas y del mundo, la lucha reviste gravedad para la

conciencia por todos lados acometida. La tentación aumenta, amenazadora. Su poder de atracción es inmenso, y para sustraerse a él se precisa fuerza moral, como para resistir a la enfermedad hace falta fuerza física. Dios es el origen, el manantial de toda fuerza.

Entre la teoría y la práctica, entre la idea «yo debo hacer tal cosa» y el acto mismo «yo la hago», existe un abismo, de cuya profundidad nos damos cuenta a medida que luchamos con ánimo de vencer. Abismo a salvar por decisión de la voluntad, por un acto de fuerza. Si nos falta la fuerza, aun cuando la idea sea excelente y sublime, no podremos realizar el acto, que se alzaría ante nosotros como cima inaccesible, desafiando nuestra debilidad.

Dios, origen de fuerza, energía intuitiva, fe, obra del Santo Espíritu en nuestros corazones. Tal fué la fuerza que poseyó Jesús. Por ella salió adelante donde nosotros quedamos vencidos; mientras nos revolvemos impotentes, aplastados por el enorme peso de los propósitos incumplidos, la pura y noble figura del Hijo del hombre aparece en el cielo del alma con aureola de santidad, llenándonos de respeto y admiración inmensa. Inclínemos la frente, miserables pecadores; inclinemos la frente ante el divino modelo. Él «hizo» lo que «debía hacer». ¿Sabéis de otro hombre que franqueara tal abismo?

Sólo frente a frente contra el mal puede el creyente — con ayuda de Dios — salvar los periodos de pecado, debilidad y abatimiento. Frecuentemente, cuando la calma se restablece, se olvida la pasada lucha, se acostumbra uno a la pasividad, a pesar de que la conciencia severamente refunfuña, y nos vemos vencidos por tentaciones más pequeñas que aquellas otras fuertes en que salimos victoriosos.

Que la voluntad fuerte se deje vencer por débil tentación, significa culpable desfallecimiento. Que tales caídas se repitan y la suma de desfallecimientos producirá disminución en la capacidad de resistencia, hasta caer progresivamente en la angustiosa servidumbre del pecado.

¡Lo trágico! Entonces imploramos a Dios nuevamente, cuya fuerza nos es indispensable para no ser absolutamente revolcados por el mal; entonces sentimos de modo imperioso y definitivo la necesidad de Su ayuda.

El cristiano que haya pasado por tales pruebas, no debe volver a ceder nunca ante los asaltos de un enemigo al que puede vencer; afiáncese en Dios para aumentar su propia fuerza con la fuerza inmensa del Eterno. Así tomará la buena costumbre de vencer. A una voluntad sana y animosa, ayudada por la fe, nada es imposible: vencerá las más violentas tentaciones.

Si a una potente fuerza moral se añade lo que de Dios puede obtenerse por la fe, se llegará al feliz estado de hombre nuevo, sin más trabajo que sostenerse en él. Entonces se podrá dar por seguro el encuentro de esa perla rara y de gran precio llamada paz.

FRANK DUPERRUT.

CRÓNICA

UN diario madrileño, muy neo, se alarma del avance socialista en España, inquietud que confiesa no ser exclusivamente suya, sino de toda la Prensa católica, y especialmente la levantina. Preocupación fundada, son sus mismas palabras, en el notable robustecimiento de dicho partido durante los últimos cinco años, robustecimiento muy de manifiesto con el reciente Congreso, en el que «por mayoría aplastante ha triunfado la tendencia colaboracionista». Y añade: «de colaboración con el Gobierno actual, de colaboración con la dictadura».

En eso se equivoca por entero el citado periódico. No es colaboración gubernamental lo aprobado en el Congreso; es ratificación de una táctica seguida desde su comienzo por el socialismo de todos los países: la de tener representación lo más abundante posible en los organismos de todos del Estado, fuera del Gobierno. Así se ha visto en España y extranjero preocuparse simultáneamente de la conquista, hasta donde se podía, de ayuntamientos, diputaciones provinciales y cuerpos colegisladores.

No es precisamente colaborar con el Gobierno tener representación en el Consejo de Estado, organismo donde se resuelven muchos asuntos de interés general, y en el cual, el partido socialista acepta representación por si debe ponerse en contra de acuerdos lesivos a la clase que representa. Si este partido estuviera dispuesto a la indicada colaboración, no habría rehusado su presencia en la Asamblea Nacional.

Otra equivocación del periódico aludido es creer que el partido socialista ha perdido «aquel carácter de avanzado radicalismo que hubo de imprimirle hace años Pablo Iglesias». Ocurre «que hace años» la propaganda socialista era aquí una novedad, que hizo estremecer a las «fuerzas vivas», acostumbradas al ejercicio de su omnímoda voluntad, sin que nadie se las opusiera. Y de pronto, cuando menos lo pensaban, surge un partido que las combate, que organiza al proletario, crea sociedades de resistencia, formula reclamaciones, fomenta huelgas, y, lo más grave, las gana. Pero hoy ha cambiado la decoración; hay una legislación protectora del trabajo que legaliza muchos de aquellos radicalismos, con los cuales las gentes se han ido familiarizando, y ya no asustan, sino a los lectores del diario referido.

Quisieran los clericales ser ellos solos quien influyeran «desde la entidad internacional de Ginebra hasta el último Co-

mité paritario local», y les molesta que los socialistas se apresten a intervenir en los organismos oficiales, haciéndoles imposible la exclusiva que siempre disfrutaron.

Se asustan de este «avance socialista», porque no son cristianos de verdad. Si lo fueran estarían satisfechos, que al fin y al cabo hay mucho de cristiano en la aspiración socialista, sin que la mayoría de éstos lo sospeche. Se trata de un ideal altruista, que, dejando a un lado toda violencia, debía ser común a católicos y proletarios. El Divino Maestro, su doctrina lo pregona, rechaza toda violencia; pero también reprueba todas las injusticias sociales características de la presente organización social. Es muy cristiano procurar la desaparición de tales injusticias, que no citamos, porque todos las saben ya de memoria. Y a ello debía contribuir el sector afín al periódico alarmado.

Periódico que encuentra «una única ventaja en el avance socialista»: la de que en su vista se despierta «esa gran fuerza tradicional y conservadora, cuyo proceso de compenetración y organización parece iniciado».

¿Qué es lo tradicional y conservador? Que siga todo como hace medio siglo; que se suprima cuanto pueda haber de cristiano en nuestra legislación; que no haya libertad de reunión y asociación; que se eche abajo la ley de las ocho horas; que haya completa libertad de explotación; que continúe la esclavitud proletaria; que cada día se acentúe más el proteccionismo arancelario en favor de industrias atrasadas, incapaces, por deficiencia técnica, de competir con la producción extranjera. Eso es la tradición, y eso no debe volver.

El mejor modo, el único para «equilibrar la política», es hacer cristianismo social, cristianizar la sociedad. En tal sentido deben trabajar los que tanto temen el avance socialista. Creemos también nosotros que en varios puntos de política práctica es posible una inteligencia con el socialismo.

Si la derecha española quiere acabar con tal partido, puede intentarlo: lleve a la «política práctica» el ideario evangélico, cristianice las leyes, y el socialismo no tendrá ya razón de ser, porque lo esencial de su programa se habrá realizado.

Cuando nuestra española sociedad sea cristiana, no morirán toreros en las plazas, ni de un puñetazo se romperá el cráneo a un pobre aprendiz boxeador. Es la miseria la que hace profesar a las criaturas en tan bárbaros oficios. El torerito muerto en la plaza de Tetuán no había comido nada el triste día. Confesó a un

amigo que aquella noche se ganaba una «oreja» o una cornada. Fué lo último. El boxeador tan brutalmente acometido en Valencia soñaba seguramente con ser émulo de Paulino y algún día tan rico como Uzcudun. Hacía oposiciones a bárbaro. Pero se encontró con otro más bruto que lo inutilizó para siempre. Y a todo esto la Prensa, el cuarto estado, llenando planas y planas con reseñas de los bestiales espectáculos.

Obregón, el electo presidente de Méjico murió asesinado. Le mató Juan Escarpulario.

LUIS VILLAOZ.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

A título de curiosidad.

Entre los trabajos que hemos visto reproducidos de ESPAÑA EVANGÉLICA en nuestros colegas de América, de seis meses a esta parte, recordamos los siguientes:

En *La Estrella de la Mañana*, de Maracaibo, los artículos «Gustavo Adolfo de Suecia», de Patricio Gómez; «Pedro y Juan», de Carlos Araujo García, y «El agua de vida», de M. Gutiérrez Marín.

En *El Estandarte Evangélico*, de Buenos Aires, la poesía de Claudio Gutiérrez Marín titulada «¡Felices ellos!»

En *El Evangelista Cristiano*, de Aguascalientes, la poesía de M. Gutiérrez Marín «En pos de una estrella».

En *Heraldo Cristiano*, de Habana, la poesía de Claudio G. Marín que se titula «La ofrenda».

En *Vida y Servicio*, de Matehuala, la poesía del mismo autor «Nueva luz».

En *El Heraldito*, de San Salvador, «El libro de todos», de Aguirre de Zabala.

Y últimamente, en *La Reforma*, de Buenos Aires, «Josefina Butler», de Carlos Araujo y García.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590

Este número ha sido revisado por la censura.

Carmen Padín Álvarez en Madrid

Lo que la Alianza Evangélica ha hecho por ella.

«Considerando las circunstancias que concurren en el presente caso y la buena conducta de la penada:

• Vista la Ley de 18 de Junio de 1870, que reguló el ejercicio de la gracia de indulto:

• Teniendo en cuenta el informe favorable de la Sala sentenciadora y de acuerdo con lo consultado por la Comisión permanente del Consejo de Estado, y conformándose con el parecer de Mi Consejo de Ministros,

• Vengo en conmutar por destierro el resto de la pena que falta por cumplir a Carmen Padín Álvarez y que le fué impuesta en la causa y por el delito mencionados.

• Dado en Palacio a diecisiete de Julio de mil novecientos veintiocho.

ALFONSO.»

amigos y hermanos en la fe, ya cambia por completo la situación de Carmen. Así lo reconoce ella, y con ella nosotros. «Dad gracias en todo», dice San Pablo, y así la Alianza presenta su testimonio de honda gratitud al ministro de Gracia y Justicia, al Gobierno de Su Majestad y al Rey. Pero no dejará de trabajar para conseguir que el destierro sea levantado y Carmen Padín goce de todos los derechos de ciudadanía.

ESTO decía la *Gaceta de Madrid* en su número del 19 del corriente; y al momento la Alianza Evangélica Española se puso en comunicación, casi constante, con el Reformatorio de Segovia, a fin de inquirir el momento preciso en que Carmen saliera de la cárcel para hacerse cargo de ella. El director, muy deferente con nosotros, contestó a cuantas llamadas telefónicas le hicimos. Y al fin, el Domingo al mediodía, el presidente de la Alianza recibió un telegrama que decía: *Llego esa mixto hoy cuatro tarde. Espéreme estación. Padín.*

En el Reformatorio se había recibido en la misma mañana la orden de la Audiencia de Pontevedra para que Carmen Padín saliera de este lugar, y a las cuatro de la tarde, el presidente la recibía en la estación del Norte, conduciéndola a su mismo domicilio. Carmen asistió al culto de la tarde, en Beneficencia, y al de la noche en Trafalgar, siendo saludada, felicitada y obsequiada por los hermanos de ambas congregaciones, para los cuales, como para todos, fué grata sorpresa la venida a Madrid de Carmen Padín. Ella, según nos dijo, solicitó del director del Reformatorio permiso para venir unas horas a la capital para testimoniar personalmente a todos los hermanos su profunda gratitud por el interés que por ella habían mostrado y que en la persona de los hermanos de Madrid hace extensiva a todos los de España y de fuera.

El lunes fué acompañada por varios miembros de la Alianza para que visitara algo de la población, y en el exprés de la tarde partió con dirección a Pontevedra, ante cuya Audiencia tiene que comparecer, a fin de señalársele el lugar donde ha de cumplir su destierro.

No se ha conseguido toda la gracia que se pedía y esperaba, pero algo es algo; y el hecho de que pueda residir libremente en algún punto cerca de El Grove entre



CARMEN PADÍN

(Retrato hecho en Madrid, por Alfonso, el lunes.)

Ahora dos palabras para decir lo que la Alianza Evangélica Española ha hecho por Carmen Padín. No por jactancia, no por vanagloria, sino para que las cosas queden en su sitio, ya que no han faltado quienes han creído que la Alianza permanecía indiferentemente cruzada de brazos ante lo que ocurría.

Hace ya sus dos años, la Alianza recibió carta del pastor de El Grove, D. Luis Wirtz, diciéndole que una hermana de aquella congregación, llamada Carmen Padín, había sido condenada a dos años,

cuatro meses y un día, por haber dicho en público «que la Virgen María había tenido otros hijos después de Jesús».

La Alianza entonces entabló el recurso, encomendando la defensa de la procesada ante el Tribunal Supremo al eminente abogado, gloria del foro español, D. Augusto Barcia.

El recurso se perdió y la procesada fué traída al Reformatorio de Segovia en Julio del año pasado. Como es natural, inmediatamente su hija solicitó el indulto de su madre, y la Alianza secundó la petición, comisionando a un grupo de damas para que solicitaran del General Primo de Rivera, como así lo hicieron, el indulto, en nombre de las mujeres evangélicas de España. Otras gestiones hizo la Alianza para conseguir el anhelado indulto, y otras peticiones llegaron de diferentes partes. Todavía en el otoño pasado solicitó el indulto un periódico evangélico, pero entonces el expediente incoado había sido ya despachado favorablemente por la Audiencia de Pontevedra y el Consejo de Estado, como se verá luego.

Como pasaran los cumpleaños de nuestra augusta Soberana sin que figurara el indulto entre los que se concedieron con tan fausto motivo, la Alianza renovó sus peticiones de palabra y por escrito ante el ministro de Gracia y Justicia, el cual tuvo la amabilidad de contestarnos en Marzo con la carta que más abajo copiamos.

Pasó el 17 de Mayo, cumpleaños de Su Majestad el Rey, y nada; todo seguía en el mismo estado. Nuevas peticiones de nuestra parte. Y por fin, coincidiendo con la inauguración del túnel internacional de Somport, el Rey ha firmado el Real decreto que nuestros lectores conocen, y que al fin ha puesto a Carmen Padín fuera de la prisión.

Desde el punto de vista social, la Alianza, por medio de algunos miembros de su Junta, ha visitado con mucha frecuencia a Carmen en Segovia, especialmente el presidente, y todavía más el secretario, entregándole con toda puntualidad los donativos en metálico y en especie, que han sido enviados a la Alianza y a este periódico; y al salir de la cárcel se ha hecho

cargo de ella hasta ponerla en el tren para Pontevedra.

Y desde el punto de vista económico, la Alianza ha pagado TODOS los gastos del proceso, evitando de este modo el embargo de la casita que Carmen posee en El Grove y que muy pronto podrá disfrutar enteramente suya. Y por último, la Alianza ha pagado todos los gastos de su viaje a Pontevedra.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Cartas que se citan.

Del presidente del Consejo de Estado.

«Noviembre, 14, 1927. Sr. D. Fernando Cabrera. Muy señor mío: El expediente que recomienda usted en su carta de hoy acerca del indulto de D.^a Carmen Padín ha sido ya despachado favorablemente por este Consejo de Estado.

«Al comunicarle tan buena noticia se ofrece de usted afectísimo, q. l. e. l. m. (rubricado), C. M. Cortezo.

Del ministro de Gracia y Justicia.

«Marzo de 1928. Sr. D. Fernando Cabrera. Muy señor mío: El Expediente de indulto de Carmen Padín Álvarez se halla ultimado en sus trámites informativos y pendiente sólo de que las deliberaciones en los Consejos de Ministros me ofrezcan oportunidad de someterlo a su resolución, ocasión en que tendré muy presentes sus deseos. Con este motivo, queda de usted afectísimo s. s., q. e. s. m. (rubricado), Galo Ponte.»

— «18 de Julio de 1928. Sr. D. Fernando Cabrera. Muy señor mío: Entre los Decretos de indulto que ayer se dignó firmar Su Majestad figura el de Carmen Padín, a quien, por virtud del mismo, se le conmuta por destierro el resto de la pena que le fué impuesta por la Audiencia de Pontevedra. Queda de usted con este motivo suyo afectísimo s. s., q. e. s. m. (rubricado), Galo Ponte.»

El presidente de la Alianza, en nombre de ésta, ha dirigido sendas cartas de gratitud al ministro de Gracia y Justicia y al director del Reformatorio de Segovia, que tanta deferencia ha guardado a los miembros de aquella.

Esto es cuanto la Alianza Evangélica Española ha hecho en favor de Carmen Padín. No se jacta ni enorgullece de ello. Cree sencillamente que con ello no ha hecho otra cosa que cumplir su deber.

Que el Señor acompañe y guíe a nuestra hermana Carmen Padín y levante en los corazones de nuestros gobernantes un nuevo rasgo de generosidad que acabe con el destierro impuesto.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Un pato en el púlpito.

Un predicador fué llamado a predicar uno o dos Domingos en cierto pueblecillo de Inglaterra. Al ir a la iglesia le salió al encuentro el guardián para pedirle que no predicase desde el púlpito, sino desde el presbiterio.

— ¿Por qué, hermano? — le preguntó el predicador con extrañeza.

— Pues mire, señor, porque tengo en el púlpito una pata que está empollando catorce huevos.

Donde el púlpito se puede destinar a criadero de patos, no hay duda que «la lámpara de Dios» debe haberse apagado. ¿Y brilla más acaso donde se usa el local del culto para teatro, bailes o banquetes?

Información Evangélica.

La «garden party» a favor del Hospital Evangélico.

Nos complacemos en hacer manifiesto, para conocimiento de aquellos a quienes interesa, que la fiesta celebrada últimamente a beneficio del Hospital Evangélico, de Madrid, ha producido a favor de éste la cantidad de 1.217,50 pesetas.

Renovamos la gratitud a todos, y muy especialmente a las organizadoras del festival, que por tantos motivos ha resultado un éxito rotundo.



Exposición de labores.

La Exposición anual de labores y demás trabajos hechos durante el curso escolar que ahora termina, realizados por las niñas y párvulos del Colegio evangélico de la calle de la Princesa, de Madrid, que con tanta competencia como entusiasmo dirige la ilustrada profesora doña Rosa Palomino, tendrá lugar en los días 28 al 30 del corriente, desde las diez de la mañana a las once de la noche, pudiendo ser visitada por cuantos lo deseen, en la seguridad de que serán cordialmente recibidos.

No nos cabe la menor duda de que la Exposición será un nuevo éxito que añadir a los que lleva conseguidos D.^a Rosa en su larga obra educacional.



Sociedad de E. C. de Valdepeñas.

El día 13 por la noche ha celebrado esta Sociedad una hermosa fiesta con motivo del II aniversario de su fundación, que difícilmente se borrará de la memoria de nuestros consocios.

Tuvo lugar el acto en el amplio y frondoso patio jardín de la casa misionera, Monescillos, 9, en donde los Sres. Brown y Wilson nos ofrecieron una estancia por todos conceptos agradabilísima.

Se dió comienzo al acto con una breve reseña de la fundación y desenvolvimiento de esta Sociedad, mereciendo, a juicio del secretario de la misma, el epíteto de «muy activa», luego que presentó el corto balance de sus públicos esfuerzos y actividades.

Cuenta hoy esta Sociedad con dos años de fundación y, sin embargo, ya presenta la considerable cifra de 55 miembros, llenos todos ellos de los mejores deseos *pro Cristo et Ecclesia*, habiendo sido desde el día de su institución el más fuerte apoyo en la obra de evangelización en este pueblo y sus alrededores.

Después del himno «Todo por Cristo», coreado por toda la concurrencia, nuestro estimado compañero D. Francisco García elevó al Señor una oración muy ferviente de acción de gracias, confesión y súplica, que fué sellada con un rotundo y sincero amén de los labios de cada uno de nuestros consocios como su más fiel promesa pública de consagración a Dios.

De entre los diversos números presentados, deben señalarse: dos escogidas poesías declamadas por los niños Pedro Lozano y Álvarez, de la Sociedad infantil, que, dicho sea de paso, promete también un porvenir risueño para esta iglesia, los cuales merecieron de todo el público un nutrido aplauso; los bien interpretados monólogos de nuestros insuperables Garcías (D. Pepe y J. de la Cruz), quienes recibieron merecidos elogios por lo muy bien que supieron caracterizar sus respectivos papeles.

El acto presentó además otro aspecto: el de despedida de uno de los miembros fundadores, nuestra apreciable hermana Srta. Irene Pérez, destinada por este Comité a la obra entre las mujeres y los niños en Úbeda.

Al efecto, el vicepresidente de la misma, Sr. Villar, nos dirigió un sentido discurso haciendo resaltar la magna obra del esforzado en estos tiempos y elogiando, en lo que merece, la notoria solicitud y altas dotes cristianas de nuestra consocia, a cuyo incansable celo debe en gran parte nuestra Sociedad su crecimiento y progreso.

Variados juegos de verdadera prestidigitación por el Sr. Roldán y algunos himnos muy bien interpretados por los niños de la Sociedad infantil, llenaron los entre actos de la velada, siendo todo coronado con un delicado convite de pasteles, café con leche, dulces variados y una verdadera profusión de caramelos.

De la numerosa concurrencia salieron insistentes voces que pedían: «¡Que se repita!»...

Que el Señor nos conserve para poderlas satisfacer el año que viene. — P. F.



REGISTRO

Fallecimiento. — Iglesia Evangélica, Coruña. A los cincuenta y un años de edad, durmió en el Señor, en el pueblo de Cayón, doña Amalia Calzado. El culto estuvo a cargo de D. Enrique Payne, pastor de La Coruña, predicando en la casa, y en el cementerio D. José Valledor y D. Fernando Durán.

El Señor consuele a los afligidos.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Alianza Evangélica Española

Temas de oración para Agosto.

ACCIÓN DE GRACIAS

Por la recolección de los frutos de la tierra.

Por la cosecha de almas para Cristo.

Por la liberación de Carmen Padín.

Por la extensión de su Evangelio.

SÚPLICAS

Porque el Señor bendiga los grandes congresos mundiales que se celebran este verano (Convención Bautista, en Toronto; Convención de Escuelas Dominicales, en Los Angeles; Conferencia de la Prensa evangélica, en Colonia; Conferencia por la paz, en Praga) a fin de que traigan los beneficios que para su Iglesia y el mundo se ambicionan.

Por un mayor sentimiento del deber de ser generosos con la Obra de Dios.

Por la libertad de cultos en España.



(Continuación.)

CAPÍTULO XXI

UNA RENUNCIA

No hay mayor auxilio para la indecisión que decidirse. Muchos conflictos intelectuales, por prolongados que sean, terminan por completo moviendo una mano o un pie, haciendo una leve señal de acción. Norberto regresó a la ciudad con la cabeza erguida y el corazón jubiloso. Había estado quejándose por espacio de dos años de la vida dura y severa de Ginebra, y ansiando las diversiones, las aventuras y hasta los peligros que hubieran sido parte de su carrera como hijo y heredero de un noble de Francia, y, sin embargo, cuando todo eso se le ofreció en abundancia, lo renunció todo y escogió seguir viviendo en Ginebra.

¿Fue solamente el amor y la lealtad a su padre lo que le hizo pensar de aquella manera, o había otra razón de la que, aun teniendo perfecta consciencia, no hablaba ni aun a sí mismo? ¿Era que en Ginebra recorría las mismas calles, respiraba el mismo aire que Gabriela Bertheliet? Es indudable que esta razón influyó en él; pero igualmente influyeron otros impulsos ignorados, otros gustos y otros afectos de los que no se había dado cuenta. Al cruzar el *Plain* recordó que el sábado anterior se había distinguido allí en los ejercicios de arcabuz; si conservaba su puesto en otros dos días de práctica, ganaría un premio. Después, al entrar por la Puerta Nueva y recorrer las calles que le eran familiares, comprendió que allí estaba realmente su hogar, porque la vida anterior, en Gourgolles, sólo existía ya en lontananza, y la nueva en Ginebra era... algo muy lejos de la perfección, que con facilidad podía ser mejor, pero que también podía ser peor. Aquellos ginebrinos, tan severos hablando, eran, después de todo, bondadosos en sus hechos. Ni él ni su padre habían carecido de nada desde que entraron por sus puertas solos y sin medios de vida. Y cuando su padre estaba prisionero, ¿no habían tomado la causa suya como de ellos? ¿No había consentido maese Bertheliet en dar lo que era ¡ay! demasiado,

para salvarle? Maese Bertheliet era un hombre ejemplar, ¡si todos hubieran sido como él!

Pasando luego por la Iglesia de San Gervasio se confesó a sí mismo que, aun no teniendo mucho afecto a los pastores en general, no detestaba del todo al bondadoso maese Poupin, que había predicado en ella el anterior Domingo. Era, sin embargo, mejor asistir a la catedral, porque allí se oía a maese Calvino. ¡Él sí que era un hombre! Soberano de Ginebra, soberano de los reformados en todo el mundo; él, el emigrado, el hijo del abogado de Nyon, y cuyo hermano era encuadernador. Norberto no amaba a Juan Calvino, más bien lo contrario; pero era innegable que se sentía orgulloso de él, como francés y como ginebrino. Él reverenciaba a la fuerza con toda su alma, donde quiera que la encontrase.

Pero, ¡si hubiera podido mirarle y escucharle a cierta distancia respetuosa! ¡Si no hubiera tenido en perspectiva aquella terrible entrevista personal, de que su padre le había hablado el día anterior, y la amonestación que recibiría! Casi se sorprendía de no haber aceptado la oferta del Conde por el mero hecho de huir y evitarlo. Pero hubiera sido un proceder cobarde, completamente indigno de un caballero francés; y realmente, mientras hablaba con el Conde, casi había olvidado aquel incidente. Después fue cuando lo recordó bien, con una sensación de disgusto, deseando con todo su corazón que maese Calvino le hubiera permutado la entrevista por tres días a pan y agua, en el más oscuro de los calabozos del Obispado.

Las estrellas brillaban ya en el firmamento, y los centinelas de la ciudad colgaban sus linternas en las esquinas de las calles, siendo muchas las tiendas que las tenían también en las portadas o estaban iluminadas dentro. Norberto, que tenía hambre, pensó que su confitería predilecta tenía un aspecto seductor; podía ver perfectamente dentro de ella unas tartas deliciosas; de una clase que en cierta ocasión se había atrevido a ofrecer a Gabriela. «¡Ah, Gabriela! ¿Pensará — se dijo — que yo he arriesgado por ella tanto como arriesgan por su fe Luis y los demás que han ido a Francia?»

Al acercarse a su casa observó que estaba más iluminada que de costumbre, y pensó que debía haber ido alguien a cenar con maese Antonio. Levantó el picaporte, entró, y se encaminó directamente al comedor.

Todos se hallaban sentados a la mesa, los hombres, como era costumbre, con

los sombreros puestos, y Juana, la criada, en el extremo opuesto a la cabecera. De Caulaincourt alzó la cabeza y dijo:

— Vienes tarde, hijo mío — y Santiago, menor de los Calvinos, se levantó para colocar un taburete que Norberto ocupó en el único sitio que había, entre su padre, sentado a la cabecera de la mesa, y un convidado, próximo a él, en quien Norberto reconoció a la persona que le había entregado la esquila del Conde. Maese Muscaut le reconoció también a él e hizo presente la satisfacción que le causaba encontrarse con un joven de tan notorio valor y gallardía.

— Aunque, si he de seros franco, caballero — añadió — habéis dejado en muy mal lugar a los ginebrinos en nuestro país. Ha sido una jugarreta horrible la que le habéis hecho a nuestro señor, y le produjo tanta cólera, que fué víctima de un accidente, del cual no se repondrá nunca por completo. Pero os aseguro que aún tiene energía suficiente para prohibirnos que venga alguno de nosotros a esta ciudad, orden cruel para los pobres que han de ganarse el sustento y saben muy bien que, digase lo que se diga de los herejes ginebrinos, los escudos de Ginebra son buena moneda que circula entre lo mejor. Yo me he atrevido a venir, secretamente, porque un hombre no puede comer y beber pieles de gamuza, y tengo ya tantas almacenadas, que podría hacer una funda para vuestra catedral, y carezco de lo demás.

(Continuará.)

FIN DE SEMESTRE

Nuestros abonados de semestre y de paquetes no deben echar en olvido que el primer semestre del año terminó hace casi un mes, y, por tanto, es preciso renovar las suscripciones, para no sufrir interrupción en el envío del periódico.

YA ESTÁN LOS ÍNDICES

Como sólo tienen interés para los coleccionistas, hemos hecho una tirada muy reducida, y lo enviaremos gratis a los suscriptores que lo soliciten directamente de esta Administración.

TAMBIÉN ESTÁN LAS TAPAS

para el tomo del año pasado, y se venden a los precios de 2,50 pesetas en Madrid, 3 pesetas para provincias y América, y 3,50 pesetas para el resto del extranjero. Estos precios incluyen gastos de embalaje, correo y certificado.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Quito, 1618.

MONTEVIDEO

Esfuerzo Cristiano

Valor.

Dom., 5 de Agosto.

Sal. 27, 1-14.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Su origen	El., 6, 10.
Martes . .	Su base	Juan, 16, 33.
Miércoles .	Su grado	Fil., 1, 28.
Jueves . .	Fe valerosa	Heb., 12, 1-4.
Viernes . .	Valor de Pedro	Hech., 4, 13-20.
Sábado . .	Valor de Elías	1.º Rey, 21, 21-29

Notas de introducción.

No es posible concebir un buen cristiano sin esta virtud cristiana. Desde el instante que se decide a servir a Cristo no sabemos las dificultades que nos pondrá el mundo para serle fieles.

No sabemos tampoco lo que nos reservan los días a seguir. Probablemente, triunfos, pero también luchas. Necesario es, pues, que los esforzadores se revistan de valor. Hay muchos ejemplos en las Sagradas Escrituras y en la Historia de rasgos de valor; pensemos, pues, cómo podemos ser valerosos, y recordemos las promesas donde se nos ofrece el poder; exponiendo el carácter del valor verdadero.

Ilustraciones.

Dos ladrillos, uno seco y otro cocido, podrán tener a la vista aspecto de resistencia; pero si les damos un golpe, el uno se romperá; el otro, no. Así para con nosotros: los golpes de las dificultades revelan la resistencia, el valor de cada uno.

El valor es compañero de la confianza. Durante el primer Imperio de Francia, los soldados que estaban a punto de ser derrotados, sabían vencer en cuanto aparecía Napoleón. ¿Cómo debemos ser nosotros, estando seguros de la compañía de Cristo?

Un niño pierde el miedo al pasar por algún sitio peligroso, como vaya de la mano de su padre. Recordémoslo, Dios ha dicho: «Yo soy el que te ase de tu mano derecha.»

Temas para pensar.

¿Cómo podemos sobreponernos a la timidez? ¿Cuál es la diferencia entre el valor moral y el físico? Recordad algunos ejemplos de valor moral, en la Historia.

Pensamientos.

El valor no nace del número, sino del grado del conocimiento del deber que ha arraigado en nosotros. Quien se propone cumplir con sus deberes, los cumple aunque se halle solo.

Hay falsos conceptos del valor; con frecuencia, lo que para algunos es valor, denota verdadero miedo. El acto más valeroso que se lleve a cabo traicionando a la conciencia, no es valor, sino cobardía.

No existe mayor valor que lograrse dominar a sí mismo. El día que sepáis dominar vuestro enojo, vuestro orgullo, vuestra vanidad, seréis verdaderamente valerosos.

Sociedades infantiles.

Dom., 5 de Agosto.

Juan, 4, 5-10.

En uno de los viajes que Jesús hacía, pasó por Sicar, aldea de Samaria, y sin-

tiéndose fatigado se sentó junto al pozo de Jacob.

A poco una mujer llegó y Jesús le pidió de beber. Ella se sorprendió, porque un judío prefería sufrir sed antes que pedir agua a un samaritano, y viceversa.

Pero Jesús se sirvió precisamente de esta rivalidad para entablar una plática de importancia suma por la enseñanza que asentó en ella.

Jesús se presentó como el agua viva, explicó la nueva adoración que Dios requería, y se declaró por primera vez como el Cristo anunciado.

PABLO: su vida y sus Epístolas

Por el Rdo. H. B. Bardwell

Este libro ha sido escrito expresamente para ser usado en las clases del Colegio Candler, de Cuba. Es obra de un experimentado maestro. Recoge y aprovecha lo mucho que se ha dicho sobre el asunto por los mejores autores. Los instructores de Escuela Dominical encontrarán aquí un auxilio valiosísimo en la preparación de sus lecciones.

En tela, 364 páginas.

Precio, 5,00 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933

Escuela Dominical

Pablo, en un país pagano.

5 de Agosto.

Hech., 14, 8-20.

TEXTO AUREO: *Sé estar humillado y sé tener abundancia.* — Fil., 4, 12.

De Antioquía de Pisidia, arrojados por la persecución de los judíos fanáticos, Pablo y Bernabé fueron a Iconio. Aquí también predicaron en la sinagoga y encontraron la misma oposición. «Con todo», se detuvieron en Iconio algunos meses, hasta que su situación llegó a hacerse sumamente peligrosa. Entonces huyeron a Listra.

No se menciona en Listra ninguna sinagoga. Podemos imaginar que Pablo y Bernabé encontraron hospitalidad en casa de la madre de Timoteo (cap. 16, 1, 2), y tal vez predicaban en la misma casa o en la plaza pública de la ciudad. Uno de los asistentes a estas predicaciones era un pobre cojo de nacimiento. La atención de este hombre atrajo la mirada de Pablo, el cual pudo ver en su rostro la fe que había entrado en su corazón. Movido por un impulso divino, Pablo dijo a gran voz: «Levántate derecho sobre tus pies.» Y el cojo saltó y anduvo.

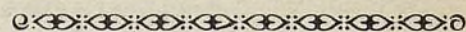
Los sencillos licaonios no pudieron explicar tal prodigio sino atribuyéndolo a un dios. Aunque entendían griego y habían escuchado la predicación de Pablo en esta lengua, expresaron su asombro y las ideas que el milagro les había sugerido en su propio dialecto licaónico. Así parece desprenderse de la narración, que Pablo y Bernabé no se dieron cuenta de lo que el pueblo pensaba y decía, hasta que la llegada del sacerdote de Júpiter, con los toros adornados con guirnaldas de flores para ofrecerlos en sacrificio, les hizo comprender lo que la gente había creído.

Precisamente en la misma provincia de Licaonia existía una tradición acerca de la visita de Júpiter y Mercurio en tiempos pasados. Se decía que habían venido como dos sencillos viandantes y que el pueblo los había recibido con burlas y malos tratamientos. Pero por fin habían llegado a la cabaña de dos pobres aldeanos, que los recibieron hospitalariamente y los obsequiaron lo mejor que pudieron. Los dioses, en recompensa, transformaron la pobre cabaña en un magnífico templo, poniendo por sacerdotes del mismo a los dos aldeanos.

Rasgando sus túnicas, dando grandes voces, los apóstoles expresaban su horror ante lo que el pueblo quería hacer. Pablo les habla del «Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar», el cual había dado testimonio de su bondad, «dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos». Ante un auditorio de judíos, Pablo llenaba sus discursos de citas del Antiguo Testamento. En Atenas citaba los versos de un poeta. Entre los rudos licaonios habla de la bondad de Dios, revelada en las lluvias y en las cosechas.

El sacrificio se pudo impedir, pero el entusiasmo del pueblo por los apóstoles quedó muy enfriado. Así que, cuando los judíos de Antioquía e Iconio vinieron a Listra para hacer todo el daño posible, encontraron al vulgo muy dispuesto a apedrear a aquellos mismos hombres a quienes poco antes había querido adorar; Pablo estaba, seguramente, más conforme con ser apedreado que con recibir culto.

Tal vez el joven Timoteo estaba entre los discípulos que rodearon el cuerpo, al parecer inanimado, de Pablo; y tal vez decidió allí consagrarse al Señor, a quien Pablo servía tan heroicamente. El restablecimiento de Pablo parece haber sido milagroso, pues al día siguiente pudo emprender el viaje a Derbe, distante de Listra unas 50 leguas.



NUESTRA ESTAFETA

P. de V., *Villaescusa*. — A nuestras manos sólo ha llegado una poesía de A. R.; y esa ya se ha publicado.

P. G., *Sevilla*. — El famoso «affaire» ha quedado ya arreglado, y no hay que volver a ocuparse más de él.

J. C., *Barcelona*. — Muy agradecidos a su interés. La noticia del fallecimiento a que usted alude no la recibimos hasta mediados de este mes. Cosa muy sensible, pero esta es la verdad.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID